

MIENTRAS AMANECE

de

Víctor Vegas © 2006

Web del autor: <http://victorvegas.com/>

Obra para 2 actores

Copyright © 2006

ADVERTENCIA:

Los derechos de esta obra están protegidos por las leyes de propiedad intelectual en todo el mundo. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, televisión o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales como aficionadas. Los derechos y permisos deben obtenerse a través de:

SGAE / Sociedad General de Autores y Editores
Departamento de Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.
Tel: (+34-91) 3499550
Fax: (+34-91) 3102120
Web: <http://www.sgae.es/>
E-mail: palvarezl@sgae.es
E-mail: vsvegas@gmail.com

R15-1120

Diciembre, 2006

*Salvo sus actos, nada hace
a una persona mejor que otra.*

Tomás Eloy Martínez

*Cada cual tiene su
tragedia particular.*

Henry Miller

*Tan segura está la muerte de su victoria,
que nos da toda una vida de ventaja.*

José Saramago

Qué extraño es estar muerto.

Rainer Maria Rilke

PERSONAJES

PAUL

THEO

ESCENARIO

Habitación de motel.

Cama matrimonial en el centro de la escena. Mesitas de noche a ambos lados; sobre ellas, lámparas y radio-despertador. Dos poltronas. Sobre una de las poltronas reposa la ropa de Theo, entre penumbra, sin que logre distinguirse si se trata de ropa de hombre o de mujer.

Próximo a la puerta de entrada, perchero donde cuelgan dos abrigos: uno gris y otro negro.

Mientras amanece fue estrenada el 24 de agosto de 2007 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, bajo la producción general del teatro y TextoTeatro, la dirección de Gonzalo Cubero, y las actuaciones de David Villegas como THEO y William Escalante como PAUL.

1

Una noche inolvidable

Aún a oscuras, escuchamos la voz en off de Paul decir: "¡Adiós, negro!".

Las luces se encienden.

Paul aparece en el centro de la escena apuntando al vacío con su pistola. Viste formal: traje con corbata. Enseguida, extrañado primero y luego aburrido, como diciéndose así mismo: "¿otra vez?", mira hacia los reflectores, hacia el público...

Guarda la pistola en el interior de su chaqueta y camina hacia la cama. La observa detenidamente. Saca una cajetilla de cigarros y un yesquero de su chaqueta.

Enciende un cigarrillo y le da largas caladas mientras continúa contemplando la cama.

Una luz tenue, fantasmal, sigue sus movimientos; el resto del escenario permanece en penumbras.

PAUL: Nadie puede saber cómo acabará una noche de juerga. A veces pueden suceder cosas inverosímiles. (Al público.) A mí me ocurrió hace algún tiempo. Yo trabajaba como vendedor para una multinacional de equipos de computación. Ganaba buen dinero, ¿saben? El problema era que para ello tenía que recorrer grandes territorios del país con mi auto. Nunca me ha gustado demasiado conducir. Prefiero la calidez de los polígonos de tiro a la soledad de las carreteras (Apuntando hacia el público con las manos en forma de pistola): ¡BANG! ¡BANG! (Reflexiona.) Recuerdo que era diciembre y que la compañía celebraba su fiesta de fin de año. Para asistir tuve que viajar a una ciudad lejana donde estaba ubicada la sede principal de las oficinas. En aquella ocasión, la empresa corrió con todos los gastos de traslado. Me hicieron llegar un boleto de ida y vuelta por avión. Ese año les había ido bien. (Breve pausa.) Mi hijo mayor... Tengo dos, ¿saben? (Reflexiona.): ¿O quizá sería más adecuado decir que TENÍA dos?... Bueno, bueno... Decía que mi hijo mayor cumpliría ocho años al día siguiente de la fiesta de la compañía. Yo le había prometido que estaría de vuelta en casa bien temprano para entregarle la consola de video-juego que me había pedido de regalo. (Sonríe.) Sin embargo, por la cabeza no me pasó la idea de que existía una pequeña probabilidad de que nunca llegara a cumplir mi

promesa... *(Toma una última bocanada antes de lanzar el cigarrillo al piso y aplastarlo con el pie.)* Una de las virtudes del azar es no reparar en cretinismos. El asunto es que *(Comienza a desvestirse y a dejar su ropa repartida por el escenario.)*, a la madrugada siguiente de la fiesta de la compañía, desperté en esta habitación. Cuando abrí los ojos no supe dónde estaba. Me sentía totalmente desorientado, confundido. No tenía ni puta idea de cómo había venido a parar hasta aquí... Y lo que es peor *(Se acerca a la cama y la observa.)*: sin recordar qué había pasado justo cuatro o cinco horas antes... *(Al público.)* Ah, permítanme aclararles a los que tienen la costumbre de pensar mal, que en mis casi diez años de matrimonio, nunca le había sido infiel a mi esposa. ¡Nunca! Ni una sola vez. ¡Lo juro! *(Reflexiona.)* Pero el destino siempre se las arregla para ponernos frente a la primera vez.

Ya sólo en calzoncillos, camina hacia la cama y, antes de meterse entre las sábanas, se saca también los calzoncillos y los deja al pie de ésta.

2

Despertando con el enemigo

Aún entre penumbras, se escucha la alarma de un reloj-despertador que poco a poco irá ganando intensidad hasta volverse insoportable.

Las luces suben y Paul se incorpora de la cama, sobresaltado. Mira a todas partes, luego cae en cuenta de que lo que está sonando es la alarma del despertador y la desactiva.

El reloj marca las siete y media.

Por largo rato observa absorto la habitación, sin atinar a reconocer nada de lo que le rodea.

PAUL: ¿Dónde estoy?

Le duele la cabeza.

Aturdido, sale de la cama y enrumba sus pasos hacia el baño, pero el particular sonido de cuando alguien tira de la cadena del WC, lo hace caer en cuenta de que no está solo en aquella habitación, entonces corre a meterse de nuevo en la cama.

Se cubre hasta la cabeza con el edredón.

Entra Theo, desnudo, con tatuajes y piercings repartidos por todo el cuerpo.

THEO: *(Muy meloso.) ¡Uy! ¡Qué bien! ¡Qué maravilla que hayas despertado, tesoro! (Corre y se lanza sobre la cama al lado de Paul.) ¡Listo para otro revolcón?*

Paul sale de la cama.

Se cubre con la sábana.

THEO: ¡¿Y esa cara?! Cualquiera diría que has visto un fantasma.

PAUL: Necesito ir al baño.

THEO: Pues úsalo con libertad, tesoro. Sin miedo. Vas a encontrarlo "limpiquito como un sol". En casa me enseñaron a ser cuidadoso. Además, sólo he hecho pis y me he aseado un poco.

Paul sale.

Theo se levanta, se pone un calzoncillo y una camiseta que coge de la poltrona.

THEO: *(Al público, señalando el lavabo.)* Y allí se quedó por casi media hora. ¿Pueden creerlo? Al principio pensé que estaba mal del estómago, que algo de lo que había comido la noche anterior le había sentado mal... Pero luego decidí acercarme, pegué mi oreja a la puerta y escuché que lloraba. ¡Lloraba! Como un niño, de una manera desgarradora. Enseguida pensé: "pobrecito, debe sufrir de estreñimiento". Yo en cierta oportunidad también había sufrido de estreñimiento, ¿saben? Y les confieso que es una situación en extremo desagradable. ¡Bochornosa! No se la deseo ni a mi peor enemigo. Así que golpeé la puerta y le dije: "¿sufres de estreñimiento, tesoro? ¿Necesitas ayuda? Un amigo me enseñó una técnica infalible para que estos desagradables momentos sean menos incómodos. Si quieres me abres la puerta y te la muestro...".

PAUL: *(Voz en off)* ¡No! No sufro de estreñimiento. Tampoco necesito de tu ayuda. Sólo quiero estar unos minutos a solas.

THEO: Y justo ahí la cosa empezó a olerme mal... *(Sonríe.)* No, no. No me mal interpreten, por favor. No es que salieran olores desagradables del baño, sino que la situación me pareció que se tornaba algo sospechosa... De pronto, salió...

Entra Paul.

Mira por unos segundos a Theo; luego va hacia su lado de la cama y se pone los calzoncillos. Theo lo observa con curiosidad.

PAUL: *(Irascible)* ¡¿Qué coño miras?!

Breve pausa.

THEO: No entiendo.

PAUL: ¿Qué es lo que no entiendes?

THEO: Tu actitud de ahora. Anoche...

PAUL: *(Interrumpiéndolo)* ¡No me interesa saber nada de lo que pasó anoche!

A partir de acá, a lo largo de los sucesivos diálogos, Paul irá recogiendo su ropa y se la irá poniendo hasta quedar completamente vestido.

THEO: Anoche tú eras otra persona...

PAUL: (*Violento*) Te he dicho que no quiero saber nada de lo que sucedió anoche. ¡No quiero escucharte! Mantente callado mientras me visto.

THEO: ¡Okey! ¡Okey!

Larga pausa.

THEO: (*Enfrentando a Paul, desafiante.*) Escucha: no me importa si no quieres saber nada de cuanto sucedió anoche en esta habitación, de cuanto hicimos tú y yo anoche sobre esa cama. El asunto es que te presté un servicio y todavía no me has pagado. ¡Quiero mi dinero ahora!

PAUL: (*Incrédulo y aturdido.*) ¡¿Perdón?!

THEO: Lo que escuchaste. No te hagas el tonto.

Pausa.

PAUL: ¿Cuánto?

THEO: Quinientos dólares.

PAUL: ¡¿Quinientos dólares?!

THEO: Eso fue lo que acordamos anoche y puedo asegurarte que ni te quejaste ni pusiste esa cara. (*Como para sí mismo.*) Coño, no he debido hacer concesiones con este hijo de puta y cobrar como siempre por adelantado.

PAUL: (*Después de revisar su cartera, aún aturdido*) Sólo tengo quinientos dólares.

THEO: ¿A estas alturas no pretenderás que te haga descuentos? ¿O sí?

PAUL: Pero necesitaré tomar un taxi para regresar a mi hotel...

THEO: Ese es tu problema, amigo. Yo necesito mi dinero completo y ahora mismo.

Pausa.

PAUL: (*A punto de entregarle el dinero; como despertando de un prolongado sueño.*) ¡Un momento! ¡Un momento! ¿Y si me trajiste aquí con engaños? ¿Y si me drogaste con alguna de esas sustancias que lo dejan a uno como idiota?

THEO: ¡¿Cómo?!

PAUL: He leído en la prensa noticias parecidas... Eso explicaría que haya despertado contigo en esta habitación.

THEO: ¡¿Qué?!

PAUL: ¿No es así como acostumbran a trabajar ustedes?

THEO: Oye, amigo, no es asunto mío que hayas despertado con problemas para aceptar tu sexualidad. No me interesa. No me importa. ¡Cortémoslo! ¿Okay? Sólo págame y ya. Yo continúo mi camino y tú te vas por el tuyo a rumiar tus complejos a otro lado.

PAUL: (*Furioso.*) ¡No soy gay! ¿Me entiendes? ¡No soy un puto gay!

THEO: Pues anoche lo parecías, tesoro...

PAUL: (*Más para sí mismo que para Theo.*) Anoche, en alguno de los locales que visité después de la fiesta de la compañía, seguramente estabas tú acechando, como hiena o cualquier otro animal carroñero, esperando a que llegara una víctima... un desprevenido... un incauto como yo. Me viste, te me acercaste, vaya a saber Dios con qué pretexto, y, en un descuido mío, echaste algo en mi bebida...

THEO: (*Irónico.*) Sí, claro.

PAUL: Luego me trajiste hasta aquí y...

THEO: ¡Abusé sexualmente de ti las veces que me dio la gana! ...por delante, por detrás... todas las posiciones que se me ocurrieron en mi mente cochambrosa, ¿no es cierto? Y luego me quedé a esperar a que despertaras para contártelo. Es así que supones que ocurrió todo, ¿no?

- PAUL: ¡No sé, coño! No recuerdo nada. Y te repito que no soy gay. ¿Por qué entonces habría de contratar los servicios de un sujeto como tú?
- THEO: Perdóname, pero es demasiado temprano para contestar a ese tipo de preguntas.
- PAUL: Soy un hombre casado... desde hace diez años... Tengo dos hijos...
- THEO: ¡Uy! Si te contara la cantidad de hombres casados con los que he estado, tesoro. A los que se la he mamado... Incluso con más de diez años de matrimonio, y más de dos hijos, por supuesto.
- PAUL: (*Para sí mismo.*) Cómo me duele la cabeza.
- THEO: Si hay algo contra lo que no puedes luchar es contra tu propia sexualidad. Tarde o temprano acaba estallando como un volcán y tú terminas resignado bajo su ceniza y su lodo.
- PAUL: (*Para sí mismo.*) Pero yo no soy gay...
- THEO: Quizá en los ojos de un par de tipos casados con los que he estado, al despedirnos, llegué a notar cierto brillo de culpabilidad, de arrepentimiento... Pero te juro que ninguno me había hecho la clase de papelón que tú me estás montando ahora...
- PAUL: ¡QUE-NO-SOY-GAY!
- THEO: ¡Y dale con lo mismo! ¿Dónde crees que nos conocimos?
- PAUL: No tengo ni idea.
- THEO: ¡En un bar gay, amigo! Y hasta allí llegaste tú solito.
- PAUL: ¡No te creo! ¡Estás mintiendo!
- THEO: (*Provocador*) Desde el primer momento en que entraste al local te puse el ojo. "Está buenísimo el tipo ese", me dije, y creo que no pasaron ni diez minutos antes de que te abordara. Al parecer también yo acabé gustándote. Después de hablar un rato, de besarnos y meternos manos, acordamos un precio y vinimos a parar a esta habitación.

PAUL: ¡Eres un mentiroso! ¡Un jodido mentiroso! ¡Las cosas no pudieron suceder así!

THEO: ¿Ah, no? Entonces dime cómo.

PAUL: *(Tras una pausa)* ¡No lo sé, coño! No puedo recordarlo. ¡Uy, cómo me duele la cabeza!

THEO: Esto se pone cada vez más patético. Dame mi dinero y olvidemos el asunto, ¿quieres?

PAUL: No te pienso pagar.

THEO: ¡¿Cómo?!

PAUL: Como lo oyes.

THEO: ¡¿Tú estás hablando en serio?!

PAUL: Claro que estoy hablando en serio. ¡Déjame en paz! Tengo que terminar de vestirme y largarme de aquí.

Pausa.

THEO: *(Para sí mismo.)* ¡No lo puedo creer! Esto me pasa por idiota, por confiar en un desconocido con cara de ángel. Nunca antes me había sucedido algo así... ¡¿Y ahora?!

De repente, sobre la mesita de noche más cercana a él, ve la llave de la habitación; la coge disimuladamente.

Con la misma discreción, va hacia proscenio centro, hacia una puerta imaginaria a la que intenta encontrar la cerradura, mete la llave y echa el cerrojo.

PAUL: *(Ya completamente vestido)* ¡Hey! ¿Qué haces?

Theo se vuelve hacia Paul obstruyendo la puerta imaginaria con su cuerpo.

THEO: De aquí no sales hasta que me entregues mi dinero.

PAUL: ¡Eres un hijo de puta!

Va tras Theo que huye corriendo alrededor de la cama.

Después de una vuelta, quedan frente a frente a ambos extremos de la cama.

PAUL: Eres, eres... (Se reprime, luego enérgico.) ¡Dame la llave!

THEO: Después de que me entregues mis quinientos dólares.

PAUL: No te pienso dar ni un centavo.

THEO: ¡¿Por qué?!

PAUL: No es tan fácil.

THEO: ¿Cómo que no? A ver, a ver, te lo explico paso a paso, tesoro. Presta mucha atención: te llevas la mano al bolsillo, sacas tu billetera, la abres, extraes los verdes y me los entregas. ¿Acaso no es muy fácil?

Paul va por Theo que huye.

Otra vuelta.

Quedan nuevamente frente a frente a ambos extremos de la cama.

PAUL: Si te pago estaría reconociendo que anoche me acosté contigo.

THEO: ¿Y no fue eso lo que hicimos?

PAUL: ¡NO! ¡NO! ¡Coño, no! Al menos yo no estaba en mi sano juicio... con mis cinco sentidos...

THEO: No sé ni me interesa saber con cuántos sentidos entraste a esta habitación, amigo, lo cierto es que antes de entrar tú y yo habíamos hecho un trato. Yo he cumplido con mi parte. Ambos lo disfrutamos. ¡Y cómo lo disfrutamos! Ahora te corresponde a ti cumplir con tu parte que no es otra que pagar. Es así de simple, ¿entiendes?

Nuevamente se inicia una persecución.

Esta vez, dos vueltas alrededor de la cama.

En la segunda vuelta, Paul, exhausto, se sienta en una de las poltronas.

Theo en cambio, aunque también se detiene, luce fresco como una lechuga.

Pausa.

PAUL: Está bien, está bien. Escucha. Te propongo algo: te doy cien dólares por la llave de la habitación.

THEO: Por la llave ya has pagado, tesoro. ¿Acaso lo olvidaste? Son mis servicios los que deberías pagar en este justo momento, y no con cien dólares, no, no, no, no, sino (*Acentuando cada palabra.*) ¡con quinientos jodidos dólares americanos!

*Se escuchan varias campanadas a lo lejos.
Paul y Theo, al unísono, miran sus relojes pulsera.
Pausa corta.*

PAUL: (*Ensimismado.*) A esta hora yo debería estar camino al aeropuerto para tomar un vuelo de regreso a casa... (*Breve pausa.*) ¿Sabías que hoy mi hijo mayor está de cumpleaños?

THEO: (*Con fastidio.*) ¡Ay, no, no, no, no!

PAUL: Ocho añitos. Y yo le había prometido que estaría de vuelta bien temprano para entregarle su regalo. (*Theo está al borde del desespero.*) Y en cambio ¿dónde estoy? (*Amargamente, se levanta y va hacia Theo.*) En una habitación de motel, con un negro de mierda, de paso maricón y puto, con el que anoche sólo Dios sabe qué cochinas habré hecho...

THEO: ¡Hey, hey! Sin ofensas, amigo. Cuidado con las palabras, que no son inocentes, y uno nunca sabe hasta dónde nos pueden llevar.

PAUL: (*Amenazante.*) ¡¿Qué?! ¿Ahora me vas a decir que no eres un jodido negro de mierda, de paso maricón y puto?

THEO: Pero ¡¿qué te pasa?! ¡Cálmate! ¡Tranquilo!

PAUL: Uno de los miles negros de mierda que entran cada año de manera ilegal a este país, cargando a costas sus mañas y enfermedades, trayendo sus raras costumbres y sus rituales satánicos, su religión donde castigo y muerte son las únicas doctrinas. Ensuciando nuestras calles con su presencia. Reproduciéndose como ratas, como plaga, y, cuando menos lo acordamos, ya se han multiplicado y adueñado de los suburbios, desde donde amenazan con contaminar al resto de la ciudad, del país...

Durante su monólogo, Paul ha ido tras Theo, no con la misma intensidad que en la persecución anterior, pero sí de manera firme, enérgica. Theo emprende su retirada hacia la silla donde está su ropa. Pareciera no ver el momento de llegar hasta ahí. Cuando finalmente llega, busca algo en su pantalón. Al fin saca una navaja con la que amenaza a Paul. Ahora se invierten la situación: Theo amenaza y Paul retrocede.

THEO: ¡Tranquilo! ¡Tranquilo! No me obligues a usarla. No quiero hacerte daño. Sólo quiero mi dinero. Dame mis quinientos dólares y me largaré de aquí y no volverás a verme la cara en tu puta vida...

PAUL: ¡¿Ya ves como son?! Este país los recibe con los brazos abiertos, les da cobijo, les alimenta, les ofrece la oportunidad de vivir como gente y ¿qué hacen ustedes? ¿Cómo le retribuyen? ¡Amenazando a uno de sus hijos legítimos con una navaja!

THEO: Te repito que no es mi intención hacerte daño. Si no me obligas, desde luego. Dame mi dinero y quedamos en paz.

PAUL: ¿En paz? ¿Has dicho "en paz"? ¡¿Cómo que "en paz", negro hijo de puta?! ¿Crees que alguien que quiera a este país como lo quiero yo pueda vivir en paz sabiendo que en sus calles se mueven alimañas como tú dispuestas a destruirlo?

THEO: Yo no pretendo destruir nada.

PAUL: Ya lo has hecho.

THEO: ¡¿Perdón?!

PAUL: Anoche. Al poner esa mierda en mi trago destruiste a un hombre, a una familia, a una parte esencial, invaluable, de este país...

THEO: ¡Yo no puse nada en tu puta bebida, coño! ¡Y ya me cansaste! (Lo ataca, Paul esquivo las investidas de Theo.) ¡No quiero oírte más! He sido demasiado paciente contigo. Así que dame mis quinientos dólares o te apuñalo.

PAUL: ¿Por qué no se quedan en sus países de mierda, eh?
¿Por qué tienen que venir a joderle la vida a gente honrada, decente?

THEO: ¡Dame mis quinientos dólares!

PAUL: Okey, okey. Te voy a dar lo que mereces.

En un movimiento ágil, saca la pistola de su saco y apunta a Theo.

Theo deja caer su navaja.

Breve pausa.

THEO: Ya no estoy armado. Por favor, no dispaes.

PAUL: Y ahora, ¿a dónde se ha ido toda tu arrogancia, negro hijo de puta?

Paul, sin dejar de apuntar a Theo, arrastra con el pie la navaja hacia su alcance, se agacha, la recoge, la cierra y la guarda en el bolsillo de su pantalón.

THEO: ¡No dispaes, por favor! ¡No dispaes! (*Theo se pone de rodillas, suplicante.*) ¡Aquí tienes la llave de la habitación! ¡Cógela! Puedes irte. ¡Pero, por favor, no dispaes!

Paul coge la llave.

PAUL: ¡Eso! ¡Un disparo en la cabeza! Es lo que tú y cada uno de los de tu raza se merecen. Hijos de puta que han venido a arrasar con el país... Como sólo saben vivir en el caos, revolcándose en la mierda, quieren también convertir en caos y mierda a nuestra sociedad... (*Se le va encima a Theo, lo agarra con violencia por el pelo y le hunde la pistola en la garganta.*) Más de cinco mil automóviles quemados, decenas de negocios saqueados y todo en apenas dos semanas de disturbios, negros cabrones, hijos de puta. ¡¿Todavía no les ha parecido suficiente?!

THEO: ¡¿Disturbios?! ¡¿Qué dices?! ¡¿De qué disturbios hablas?!

PAUL: ¡No te hagas el imbécil conmigo!

THEO: ¡Te juro que no sé de qué me estás hablando!

PAUL: Habría que construir un muro enorme alrededor de sus ghettos, confinarlos allí para siempre o enviarlos de vuelta a sus países de cartón.

THEO: ¡Me haces daño!

PAUL: ¡¿Daño?! Daño es el que ustedes llevan haciéndonos a nosotros desde hace décadas, siglos... Desde que comenzaron a sembrar sus inmundas semillas en nuestro país...

Empuja con violencia a Theo.

THEO: ¡No te entiendo! ¡No entiendo nada!

PAUL: (*Burlón.*) Ay ay ay ay... El negrito ha comenzado a llorar... (*Al público.*) Por favor, ¿alguien puede prestarle un pañuelo al negrito? No se preocupen que las lágrimas de los negros ni manchan ni tienen olor... (*A Theo*) ¿O me equivoco, negro maricón? (*Lo tira del cabello, pasa violentamente la mano abierta por la mejilla de Theo.*) ¡¿Lo ven?! ¡Es verdad! Ni manchan ni huelen mal... ¡Se los dije! (*Lo empuja de nuevo.*) Tal vez sea lo único que tengamos en común ustedes y nosotros, negro de mierda: nuestras lágrimas.

Apunta el arma sobre la cabeza de Theo.

PAUL: ¡Adiós, negro!

Oscuridad.

Enseguida se escucha una detonación acompañada por un destello a la altura de la cabeza de Theo.

Se oye el ruido de un cuerpo al desplomarse.

Segundos después, resuena otra detonación y otro destello, esta vez al nivel de la boca de Paul.

Se oye caer otro cuerpo.

Breve pausa.

Una luz tenue muestra las siluetas de los cuerpos de Paul y Theo que yacen sobre el escenario.

3

Fantasmas

Envuelto en una atmósfera fantasmal, de pronto, Theo se incorpora.

THEO: (Al público.) Es extraño. A pesar de haber estado en más de una ocasión frente a la muerte, mirándola cara a cara, directo a los ojos, como quien dice, jamás, se los aseguro, me había detenido a pensar sobre cómo debía de comportarme una vez que me encontrara en sus dominios, una vez que hubiera cruzado el umbral de su reino. Supongo que estaba demasiado ocupado en vivir. Creo que esa fue mi única preocupación mientras estuve en el mundo de los vivos: mantenerme con vida a costa de lo que fuera. Por eso decidí huir de mi lugar de origen. Quería dejar atrás, a toda costa, el hambre, el miedo, la miseria, la zozobra, el horror de la guerra... (Pausa.) Ya he olvidado cuántas pingas blancas o negras tuve que comerme para poder salir de mi país. Por aquel entonces era todavía un niño... ¡Y hay que ver cuán apetecible se vuelve la boca de los niños para cierta clase de hombres! (Pausa.) De mi huida ni quiero acordarme. Sólo diré que nunca en lo que llevaba de existencia me había sentido tan miserable como en aquellos días. (Pausa.) Cuando por fin llegué aquí, las cosas al principio fueron un tanto *diferentes*. Todavía retorcidas pero *diferentes*. La misma gente a la que le pagué para que me sacara del país, me puso a trabajar limpiando los sistemas de cañerías y alcantarillado de la ciudad. Ese era un trabajo que sólo gente de mi raza y origen se atrevía a hacer. (Breve pausa.) Pero yo no quería acostumbrarme a limpiar y oler la mierda de otros. De manera que cuando me lo propusieron preferí probar suerte con mi antiguo oficio de comedor de pingas en mi nuevo país adoptivo. Y me aventuraría a decir que en todos estos años que llevaba haciéndolo no me había ido mal; hasta estaba pensando en el retiro... Si hay un oficio que se parece al fútbol profesional ése es el nuestro: a los treinta y cinco ya eres un vejestorio y nadie quiere pagar un duro por ti. (Breve pausa.) Entonces, como decía, estaba pensado seriamente en dedicarme a otra cosa menos estresante cuando me sorprendió la muerte en esta habitación. Es irónico,

¿no? Yo que salí de mi país loco por vivir, dándole la espalda a la muerte, que allí te la tropezabas en cualquier esquina —y esto no es un simple decir—, vine a encontrármela en el lugar y en el momento menos indicado... (*Filosófico, tras una breve pausa.*) Lo jodido de la muerte es que cuando finalmente te alcanza aún estás vivo.

4

La confesión de Paul

Theo está sentado en la cama. Tiene una máscara blanca que le cubre parte del rostro.

Paul juega con un balón de básquet.

Ambos visten shorts y sudaderas que los hacen lucir como jugadores profesionales de baloncesto.

Theo representará a Marcel y Paul al adolescente que fue a los dieciséis años.

MARCEL: Y entonces ¿qué hiciste tú?

PAUL: Subir a la habitación. No tuve más alternativa.

Juega con el balón.

MARCEL: ¿Con la puta?

PAUL: Claro.

Juega con el balón.

MARCEL: ¿Y tu papá?

PAUL: Se quedó abajo.

MARCEL: Con las otras putas.

PAUL: Ujum.

MARCEL: Pero supongo que subiría luego, ¿no?

PAUL: No lo sé. Cuando bajé, él continuaba sentado a la mesa. Y la verdad es que no me atreví a preguntárselo después.

Juega con el balón.

MARCEL: ¿Y cómo te fue a ti?

PAUL: Te confieso que fue una situación algo incómoda. ¡No, no! Más bien bastante incómoda.

MARCEL: ¿Nunca habías estado en un lugar como ese?

PAUL: Nunca.

*Le lanza el balón a Marcel, que enseguida se levanta de la cama y va hacia Paul.
En adelante, uno y otro se lanzan y alternan el balón para jugar con él.*

MARCEL: ¿Y cómo son?

PAUL: ¿Perdón?

MARCEL: Esos lugares... ¿Cómo son?

PAUL: No muy distintos a los que se ven en las pelis.

MARCEL: Con luces rojas, mortecinas, con las que apenas logras distinguir los rostros de los demás, ¿no es verdad?, ¿no es verdad? (*Pausa breve.*) Sórdidos... con música a volumen estridente... y muchas mujeres con poca ropa... o casi nada de ropa... ¿no es verdad?, ¿no es verdad?

PAUL: Algo por el estilo.

MARCEL: ¿Cómo era la puta con la que te acostaste?

PAUL: No me acosté con ella.

MARCEL: (*Estupefacto*) ¡¿Qué?!

PAUL: Bueno, sí me acosté. Aunque no como quizá tú te lo hayas imaginado.

MARCEL: ¿Ah, no? ¿Entonces?

PAUL: Es lo que trato de explicarte.

MARCEL: Explícate. Porque no estoy entendiendo nada.

Juega con el balón.

PAUL: ¿Has hablado con tu papá sobre mujeres?

MARCEL: ¡Ah!

PAUL: Sobre sexo y mujeres. Así como estamos hablando tú y yo ahora. ¿Has hablado alguna vez con tu papá?

MARCEL: ¡Tú lo que estás es loco!

Juega con el balón.

PAUL: ¿Ves? Ahí lo tienes. ¿Qué me dirías si de pronto tu padre, el día que cumples dieciséis, decide llevarte a un burdel sin aviso y sin protesta? No me vas a negar que puede convertirse en una situación bastante incómoda.

MARCEL: Bueno, viéndolo desde ese punto...

Juega con el balón.

PAUL: Y de paso descubrí que él allí se movía como pez en el agua. Todas las putas se acercaban a saludarlo con muestras de cariño. Lo besaban, le alborotan el cabello, bromeaban con él... Como si lo conocieran de toda la vida... (*Pausa breve.*) Te juro que en ese momento sólo pensaba en mamá...

MARCEL: (*Escandalizado.*) ¡¿Qué?¡ ¡¿En tu madre?!

PAUL: Ella no se merecía que papá la engañara de aquella manera.

MARCEL: Aaahhh...

PAUL: Incluso sentía que yo también la estaba engañando.

MARCEL: ¿Tú? ¿Y tú por qué?

Le lanza el balón a Paul.

PAUL: Porque si ella me preguntaba algo, no hubiera tenido el valor de contarle la verdad; no hubiera dudado en mentirle.

MARCEL: Creo que estás exagerando.

PAUL: ¡Mi madre es una santa, cabrón! Y papá no tenía ningún derecho a hacerle esa coñoemadrada. Y menos aún involucrarme a mí en sus asuntos.

Juega con el balón.

MARCEL: Está bien, está bien... No te enfades...

PAUL: Además, yo lo respetaba, (*Rebota el balón.*) lo admiraba. Y de pronto, ver cómo se divertía haciendo lo que hacía, cómo disfrutaba de aquel

ambiente sórdido, de aquellas mujeres tan distintas a mamá... pues, me dolió, ¿sabes? Me dolió en lo profundo. Parecía otro... En realidad era otro... se había convertido en otro sujeto, otro hombre... muy distinto al que yo estaba acostumbrado a ver en casa...

Rebota el balón.

MARCEL: Pero tu papá no es una mala persona.

PAUL: No es mala persona, pero aquel día se comportó como si lo fuera. (*Levanta el balón, lo mantiene un momento suspendido y luego lo deja caer.*) Para mí fue verlo caer. Por primera vez lo sentía deshonesto, egoísta, lo más cercano a un canalla... Aunque al mismo tiempo no quería fallarle. No quería que sintiera lo que yo estaba sintiendo en ese momento.

MARCEL: Y por eso decidiste sobreponerte y subir a una de las habitaciones con la puta.

PAUL: Ajá.

Le lanza el balón a Marcel.

MARCEL: ¿Qué pasó en la habitación?

PAUL: Aquí es donde viene la peor parte. (*Pausa.*) Cuando entramos a la habitación, la mujer se metió en el baño. Dijo que me pusiera cómodo mientras ella se lavaba un poco. Yo miré la habitación, la cama... Imaginé la cantidad de cuerpos que habían sudado sobre esas sábanas; la cantidad de semen y flujos vaginales que allí habían sido derramados. Me dio asco y comencé a temblar. (*Breve pausa.*) La mujer salió del baño y al verme así me dijo que me relajara, que todo iba a estar bien. Me trataba con delicadeza y hablaba como si yo fuera su hijo, aunque era imposible porque ella no debía de tener más de veinticinco años. (*Pausa.*) Al rato me tranquilicé y entonces ella intentó chupármela. Usó toda su destreza y conocimientos pero yo no pude hacer que se me levantara. Al final terminé llorando. Yo lo único que le decía, entre sollozos, era que por favor no se lo contara a papá. Que no quería que él se avergonzara de mí. No te preocupes, dijo. Si me pregunta le diré que

te has comportado como todo un hombrecito. Yo me secaba las lágrimas y ella seguía diciéndome cosas dulces, hasta que terminamos acostados en esa cama por la que, un rato atrás, había sentido un infinito asco; abrazados, mientras dejábamos correr el tiempo prudente para volver a la mesa y decir que todo había sido placentero, maravilloso, inolvidable. (*Pausa.*) Al rato nos dimos una ducha y bajamos. Nos sentamos a la mesa con papá y las otras putas. Ella le dijo lo bueno que yo había sido en la cama cuando papá se lo preguntó. (*Le quita el balón a Marcel y lo comienza a rebotar con frustración, con rabia.*) Que al principio había estado un poco nervioso pero luego reaccioné como hijo del buen polvo que era su padre... Entonces vi un brillo de orgullo en los ojos de papá y me sentí peor... (*Pausa.*) De regreso a casa no hablamos mucho. Antes de bajarnos del auto puso su mano en mi hombro y dijo que se sentía muy orgulloso de mí. Que había dado el paso más importante para ser un hombre. (*Rebota el balón.*) Que de ahora en adelante no debería perdonar ninguna de las cuquitas que se me atravesaran... (*Rebota el balón.*) Pero que tenía que hacerlo con responsabilidad y que debía usar condones. (*Rebota el balón.*) Que cuando quisiera regresar al burdel, se lo dijera, que él con mucho gusto me acompañaría. (*Rebota el balón varias veces.*) Y así terminó el día de mi cumpleaños número dieciséis.

Pausa.

MARCEL: ¿Y piensas regresar a ese burdel?

PAUL: ¡Por supuesto que no!

Juega con el balón.

MARCEL: Yo también quisiera confesarte algo.

PAUL: Dime. (*Juega con el balón. Pausa.*) ¡Dime!

Rebota el balón.

Marcel, en un arrebató, le quita el balón a Paul para que preste la mayor atención a lo que va a confesarle.

Pausa.

MARCEL: A mí tampoco me gustan las mujeres.

Paul se queda mirando fijamente a Marcel, aguantando la risa. Por momentos hace lo imposible para que no se le escape una carcajada, pero por fin se rinde y estalla en un ataque incontrolable de risa.

Cambio de luces.

THEO: *(Se quita la máscara, furioso.)* ¡No joda!

Sale a deshacerse del balón y la máscara y enseguida vuela a entrar.

PAUL: *(Sin parar de reír.)* ¡Perdóname! Perdóname, Theo. No lo pude evitar. ¡Discúlpame, por favor!

THEO: Llevamos días sin pasar de este jodido punto, porque justo cuando llegamos al momento crucial, tú te cagas de la risa.

PAUL: ¡Lo siento! *(Risas.)* Pero es que tú pones una cara de... *(Risas.)* Es muy gracioso. Escucharte decir ese parlamento es muy gracioso... No puedo evitar cagarme de risa...

THEO: Se supone que es algo serio, ¿no?

PAUL: Claro, claro. Pero es que la cara que tú pones... *(Risas. Imita a Theo).* "A mí tampoco me gustan las mujeres". *(Risas.)* Es demasiado gracioso.

THEO: *(Enfrentando a Paul.)* Yo creo más bien que mi cara lo que te pone es nervioso.

PAUL: *(Parando en seco de reír.)* ¿Perdón?

THEO: Lo que escuchas. Tu ataque de risa no es más que un escudo, una excusa, para no recordar aquella tarde cuando tu amigo te confesó que era gay...

PAUL: ¡No jodas!

Busca el balón con la mirada sin prestarle atención a Theo.

THEO: *(Acosando a Paul.)* Quizá en el fondo no quieres pasar nuevamente por eso, enfrentarlo, porque tal vez en el fondo sabes, como lo sé yo, y como

probablemente también lo sabía tu amigo Marcel, que eres gay...

PAUL: *(Se vuelve a Theo, cansado.)* Otra vez con la misma mierda. No soy gay. Te lo he dicho una y otra vez. ¡NO SOY UN PUTO GAY!

Hace como que coge el balón, pero en realidad comienza a jugar, a driblar y a encestar un balón imaginario.

THEO: *(Al público.)* ¿Saben qué hizo este hijo de puta aquella tarde? Después de que su amigo escuchara atentamente su traumática experiencia en el burdel, él, Marcel, su mejor amigo en la adolescencia, quiso también hacerle una confidencia. El momento era propicio, eran buenos amigos y Marcel necesitaba hablar con alguien sobre su sexualidad. ¿Y a quién eligió? A su mejor amigo, por supuesto. *(Pausa breve.)* ¿Y qué fue lo que hizo este... mamarracho? *(Pausa breve.)* No dijo ni una sola palabra y se fue hecho una fiera de la casa de Marcel.

PAUL: *(Enfrentando a Theo.)* Yo era un carajito... tenía apenas dieciséis...

THEO: Y al día siguiente publicó la confidencia que le había hecho su mejor amigo en el liceo donde ambos estudiaban. A partir de allí el pobre muchacho pasó a ser el centro de la burla, del rencor, de la ignorancia, de la intolerancia y el aislamiento de los que antes se hacían llamar sus amigos.

PAUL: El ambiente se hizo tan hostil que Marcel acabó abandonando el liceo.

THEO: No fue solamente el liceo lo que abandonó.

PAUL: Nunca más supe de él. Huyó de su casa y por más que su familia, la policía y detectives privados lo buscaron, jamás lo encontraron.

THEO: *(Tras una pausa.)* ¿Te has puesto a pensar, aunque sea por un momento, que tal vez tu amigo Marcel hubiera tomado una decisión extrema?

PAUL: ¿Qué?

THEO: Un espíritu sensible que de la noche a la mañana se descubre rechazado, traicionado por aquellos a quienes quería, aquellos en quienes confiaba... Aquellos que creía sus amigos apuntándole con el dedo, burlándose de él... ¿No crees que haya podido tomar una decisión extrema?

PAUL: ¿Cómo cuál?

THEO: Quitarse la vida, por ejemplo.

PAUL: ¿Suicidio?

THEO: Exacto.

PAUL: ¡No!

THEO: Es una posibilidad que no deberías despreciar.

PAUL: ¡No! ¡No!

THEO: Tu imprudencia, tu intolerancia, acabarían con la muerte de un adolescente. De tu mejor amigo...

PAUL: (*Tapándose los oídos.*) ¡No! ¡No! ¡No! ¡NO!

THEO: Otra muerte sobre tu conciencia.

PAUL: ¡No es verdad!

THEO: ¿Cómo puedes estar tan seguro?

Pausa breve.

PAUL: Marcel debió hacerse adulto como nosotros. Ahora mismo debe estar frecuentando esos bares gays a los que tú solías ir.

THEO: No apretaste el gatillo de la pistola que estaba sobre su cabeza, como hiciste conmigo, sin embargo, es casi como si lo hubieras hecho.

PAUL: ¡No! ¡No! ¡No!

THEO: Quién quita que Marcel todavía no esté sufriendo su propio calvario, su purgatorio particular en alguna habitación contigua a ésta. Condenado a repetir una y otra vez momentos de su vida, como tú y como yo... ¿Acaso no es eso lo que hacemos tú

y yo cada día? Nuestra existencia se restringe a esta habitación y a este justo espacio de tiempo: de siete a siete y media de la mañana. ¿Hasta cuándo? Nadie puede saberlo. (*Breve pausa. Despectivo.*) ¡Vaya clase de mejor amigo que has resultado ser!

- PAUL: Mi padre odiaba a los maricones. Por esa razón yo no podía aceptar que mi mejor amigo fuera uno de ellos. (*Pausa.*) Si él no me hubiera dicho que no le gustaban las mujeres, te juro que todavía seguiríamos siendo los buenos amigos que éramos. Pero tuvo que abrir su boca...
- THEO: Sólo quiso devolverte la confianza que tú acababas de depositar en él.
- PAUL: Pero yo le confié cosas de hombres.
- THEO: Él también te confió cosas de hombre.
- PAUL: ¡No era lo mismo!
- THEO: Fue más valiente que tú.
- PAUL: ¡Era un cochino maricón! (*Pausa.*) Eso no se lo voy perdonar. Me dolió saberlo. Me dolió aún más enterarme por su propia boca. Sentí rabia, asco y por eso abandoné de inmediato su casa. Sentía que me había traicionado... yo lo quería... Era mi mejor amigo... ¿Por qué me lo tuvo que decir, eh? (*Pausa.*) Después sólo pensé en humillarlo, en vengarme, en contarle su secreto a todos nuestros compañeros del liceo. ¡Qué se joda por maricón!
- THEO: Entonces apretaste el gatillo.
- PAUL: (*Mirando fijamente a Theo; tras una pausa, grita.*) ¡Marcel es maricón! ¡A Marcel no le gustan las mujeres! ¡Marcel es un jodido maricón! (*Al público.*) ¡Maricón, maricón, Marcel es un jodido maricón! (*A Theo.*) Y entonces Marcel comenzó a ser el centro de los chistes más crueles. (*Al público, como en una Stand up comedy.*) ¿Cómo meten siete huecos en uno? ¡Méтанle una flauta por el culo a Marcel! ¿A que no adivinan de qué vendrá Marcel disfrazado esta noche a la fiesta? ¡De chupeta! Se desnuda, se embadurna de caramelo y se mete un palo de escoba por ese culo... ¿A que no adivinan

el último sobrenombre de Marcel? (*Como esperando respuesta del público. Breve pausa.*) ¡La piñata!

THEO: ¿La piñata?

PAUL: Claro.

THEO: ¿Por qué?

PAUL: Porque anda loquita por que le caigan a palos...

Ríe a carcajada, pero se detiene en seco cuando ve el rostro serio de Theo.

THEO: Qué original.

PAUL: (*Abstraído.*) Un día se nos fue la mano y entonces un grupo de muchachos le jugamos la broma más pesada. No sé de dónde surgió la idea, pero todos estuvimos de acuerdo. El portero del liceo, un tal Pignon, tenía un pastor alemán enorme. En casa de uno de los muchachos había una cocker-spaniel en celo a la que le ponían unas pantaleticas súper coquetas para sacarla a pasear por el barrio y evitar así que otros perros la montaran y preñaran. (*Breve pausa.*) "¿Qué tal si le ponemos esas pantaleticas a Marcel y lo encerramos con el pastor alemán de Pignon en uno de los salones del liceo?". (*Breve pausa.*) A los pocos días echamos a andar nuestro plan. Una tarde, un grupo de muchacho buscó al pastor alemán y otro trajo con engaños a Marcel. El resto fue fácil: inmovilizar a Marcel, ponerle las pantaleticas y meterlo en el salón donde ya lo esperaba el perro. El pastor alemán persiguió a Marcel por todo el salón durante largo rato tratando de montarlo. Marcel lo empujaba, lo pateaba, pero el perro no daba señales de rendirse. Ni siquiera cuando Marcel consiguió quitarse las pantaletas el perro dejó de acosarle. Así estuvieron durante minutos interminables. Dejé de reírme cuando Marcel nos suplicó que por favor lo sacáramos de allí. Pero sus súplicas fueron inútiles. Los que estábamos afuera éramos una masa informe, y ya se sabe que en los momentos de gran excitación, las masas pocas veces entran en razón... (*Pausa.*) Sólo decidimos dejarlo salir cuando lo vimos vencido bajo el peso del animal. La patética cara de Marcel, junto a la enorme cabeza del pastor

alemán, quedó grabada para la posteridad en docenas de fotografías... ¡FLASH! ¡FLASH! ¡FLASH! (Breve pausa.) Y aquella fue la última vez que supimos de él, la última vez que le vimos la cara.

THEO: Vaya clase de mejor amigo has resultado ser.

Las luces descienden al mínimo.

PAUL: Marcel...

5

La confesión de Theo

Paul y Theo están acostados en la cama; bajo las sábanas. Duermen.

Luz tenue.

Theo se agita, murmura palabras ininteligibles, se mueve de un lado a otro como si estuviera en el centro de una pesadilla. De pronto, grita y se incorpora a medias quedando sentado sobre la cama; jadeante y totalmente empapado de sudor.

Paul también se incorpora después del grito de Theo.

En las siguientes escenas, a Paul le corresponderá interpretar el rol de Tío de Theo y Theo al adolescente que fue años atrás.

*Paul usa una máscara similar a la que usó Theo en **La confesión de Paul**, pero en lugar de blanca es negra.*

TÍO: ¿Otra vez la pesadilla?

THEO: *(Asiente, todavía jadeante.) ...*

Tío se levanta y se coloca la bata que está en el piso, a los pies de la cama. Toma el vaso y la jarra que están sobre una de las mesitas de noche. Todos sus movimientos los ejecuta con extrema parsimonia. Llena el vaso y se lo ofrece a Theo que lo bebe con desesperación.

TÍO: Bébelo con calma. Despacito. Así, así.

Al terminar, más relajado, Theo le devuelve el vaso a Tío que permanece de pie a un lado de la cama. Pausa.

TÍO: ¿Quieres conversar?

THEO: Es la pesadilla de siempre.

Tío va y coloca el vaso sobre la mesita de noche.

TÍO: ¿Sin variaciones?

THEO: *(Tras reflexionar.)* Sin variaciones.

TÍO: No me importaría escucharla de nuevo. Algún día, de tanto repetirla, dejarás de temerle y entonces

desaparecerá. Se esfumará. Dejará de perseguirte y de atormentarte como ahora.

THEO: Dudo mucho que desaparezca.

TÍO: ¿De qué hablas?

THEO: El monstruo continúa allí afuera esperando el momento adecuado para salir y dirigirnos sus dentelladas.

TÍO: Hablas raro, muchacho, como un viejo.

THEO: Creo que en estos últimos años he envejecido más de lo que hubiera deseado.

Pausa.

TÍO: ¿Y bien?

THEO: ¿De verdad quieres escucharla de nuevo?

TÍO: Si tú quieres contármela...

THEO: *(Al público.)* Estoy de pie en una especie de llanura semidesértica. No ha llovido en meses. Sólo consigo ver algún que otro árbol a lo lejos y la misma yerba seca que hay bajo mis pies que se repite y se multiplica hasta desaparecer en el horizonte. Es de noche, pero lo veo todo con una claridad que me estremece. No tengo ni idea de cómo he ido a parar hasta allí. *(Breve pausa.)* Hay un silencio sobrenatural. No se escucha el sonido de los animales nocturnos ni del viento. De pronto comienzan a caer enormes gotas desde el cielo. Pero no de agua sino de sangre. A mí aquello me resulta de lo más normal del mundo. Luego empiezan a caer pedazos de algo que yo en un principio confundo, no sé por qué, con cuerpos de aves; cuerpos de aves nocturnas que algún cazador furtivo, con lentes y mira telescópica infrarrojas, ha estado cazando para su colección. Más tarde me doy cuenta de que no se trata de aves sino miembros mutilados de personas. Cientos de miembros, miles de miembros, millones de pedazos humanos *(Tío está absolutamente asqueado; hace esfuerzos por disimular las arcadas.)* que caen a mi alrededor. Piernas, brazos, manos, cabezas, vísceras y hasta senos, penes y testículos que caen ensangrentados desde las alturas... *(Breve pausa.)* Y

yo no hago más que contemplar aquel horror que debería asustarme, pero que no me produce la menor inquietud.

TÍO: Como si miraras llover.

THEO: Como si mirara llover agua del cielo en época de lluvia.

TÍO: Por más que hubieras querido, no hubieras podido hacer nada.

THEO: Tenía tanto miedo.

TÍO: Era natural.

THEO: Y corrí para esconderme... para salvar el pellejo...

TÍO: Cualquiera hubiera hecho lo mismo.

THEO: Me comporté como un cobarde.

TÍO: (*Consolador.*) Eras apenas un niño. ¿Qué podías hacer frente a una horda enardecida, llena de odio y resentimiento, sedienta de venganza?

THEO: Debí haber elegido morir con mi familia.

TÍO: Creo que estás siendo demasiado duro contigo mismo.

THEO: Y en cambio corrí, corrí, corrí a esconderme en las casas vecinas... Las casas que habían sido visitadas ya por los asesinos, donde habían arrasado con todos sus ocupantes...

TÍO: ¿Quién puede culparnos por elegir la vida?

THEO: Me escondí entre los cadáveres mutilados... Como loco me embadurné con su sangre: cara, brazos, todo el cuerpo... me hice el muerto... fingí que estaba muerto... simulé ser uno de los miles de cadáveres de aquellos días sangrientos... Y allí permanecí hasta que el olor se hizo insoportable y tuve que abandonar mi escondite.

TÍO: (*Totalmente asqueado.*) ¡Ya para de recordar esas cosas!

THEO: ¡¿Cómo, tío?! ¡¿Cómo?! Si mis pesadillas me devuelven a ese momento, a aquel preciso lugar.

TÍO: Debes tratar de olvidar, muchacho. No puedes seguir viviendo así.

THEO: Suena fácil: "Intenta olvidar". Pero las imágenes siguen aquí, tío, aquí... (*Se golpea la cabeza con la mano abierta.*) Cuerpos de hombres, mujeres y niños mutilados a machetazos. Dentro y fuera de las casas, en las carreteras, en donde los hubieran encontrado los asesinos...

Mientras Theo dice su diálogo, Paul hace gestos de tener arcadas incontrolables. Por fin abandona la escena corriendo.

Theo se da cuenta pero trata de continuar hasta que escucha los ruidos de los vómitos de Paul, en off, salir del baño.

Cambio de luces.

Theo desciende de la cama y se sienta en una de las poltronas.

Pausa.

Entra Paul, con la máscara en la mano...

PAUL: Perdóname, Theo. Lo siento. De verdad. ¿Qué puedo hacer? Soy un espíritu sensible.

Se sienta en la otra poltrona.

THEO: (*Irónico.*) "Espíritu sensible"... ¿Se te olvida que fuiste tú el que me metió un balazo en la cabeza?

PAUL: Y lo hice justamente por ser un espíritu sensible.

THEO: ¡Cómo no!

PAUL: Si tú no hubieras puesto aquella sustancia en mi bebida, nada de lo que pasó después hubiera ocurrido.

THEO: (*Levantándose y enfrentando a Paul.*) ¿Vas a seguir con eso?

PAUL: (*Se levanta y enfrenta a Theo.*) ¡Tú me trajiste aquí bajo engaño!

THEO: ¡Claro! Se me olvidaba: *porque tú no eres gay.*

PAUL: ¡Exacto! No soy gay. NO-SOY-GAY.

Ambos se vuelven y se dan la espalda.

Pausa larga.

Sonido de campanario.

Paul y Theo, de manera sincronizada, miran sus respectivos relojes pulsera.

THEO: ¿Continuamos?

PAUL: ¿Con qué?

THEO: Con nuestra representación.

PAUL: Hoy no me siento bien y este relato tuyo se pone cada vez más macabro, demasiada sangre para mi sensibilidad.

THEO: ¿Pero acaso no lo hemos representado montones de veces? ¿Por qué hoy te ha afectado tanto?

PAUL: No sé. (*Tratando de cambiar el tema.*) ¿Por qué mejor no me cuentas esa anécdota tuya de cuando saliste de tu empobrecido país? Sobre toda la odisea que viviste para llegar hasta aquí y los trabajos de mierda que tuviste que hacer para conseguir algo de dinero. ¿Te parece? Con eso mataremos algo de tiempo... (*Mira su reloj*) digo, mientras amanece...

THEO: (*Suspicaz.*) No sé por qué me huele que lo que no quieres es continuar representando el papel de mi tío.

PAUL: ¿Perdón?

THEO: Te niegas a representar el papel de cualquier otro hijo de puta que no seas tú.

PAUL: ¡Hey! Sin ofender.

THEO: Siempre quieres ser tú el hijo de puta protagonista.

PAUL: Córdala ya, ¿okey?

THEO: Pero hijos de puta hay en todas partes, por si no lo sabías. No importan razas, nacionalidades, religiones o ideologías, los hijos de puta siempre se las arreglan para destacar.

PAUL: ¿Y qué me dices de ti? Andas por ahí haciéndote la víctima, pero imagino que también has representado más de una vez papeles de hijo de puta.

THEO: Desde luego. Aunque carezco de un rasgo que tú sí tienes para ser un gran y perfecto hijo de puta

PAUL: ¿Cuál?

THEO: El color de tu piel. Todo blanco es un hijo de puta en potencia.

PAUL: Eso lo dices porque eres un jodido negro.

THEO: No. Porque lo dice la Historia.

PAUL: (*Irónico.*) ¿Ah, sí? ¿La Historia? ¿Y quién era el que hace un rato contaba relatos de odio, masacres y genocidios entre gente del mismo color de piel, de la misma raza, incluso de la misma nacionalidad?

THEO: No toques esa nota que ustedes tienen su buena canción y te la puedo cantar ahora mismo.

Se dan nuevamente la espalda como hace un rato.

Pausa.

Se escucha el tic-tac de un reloj.

Paul y Theo miran sus relojes pulsera, tal cual como lo hicieron rato atrás.

PAUL: Okey. Okey. Dejemos las cosas hasta aquí.
(*Incrédulo.*) ¿De verdad tú has representado papeles de hijo de puta?

THEO: Claro que sí. Aunque pocas veces. En cambio perdí la cuenta de las ocasiones que fui víctima de un grandísimo hijo de puta.

PAUL: (*Burlón.*) A ver, a ver. Cuéntame una de esas veces que has sido un *grandísimo* hijo de puta.

THEO: En los disturbios del año pasado, por ejemplo.

PAUL: ¿En los disturbios del año pasado?

THEO: Ajá.

PAUL: Entonces ¡sí participaste en los disturbios!

THEO: Estuve allí con el resto de mis paisanos y hermanos de raza.

PAUL: ¡Pero aquella madrugada me lo negaste!

THEO: Cualquiera negro lo hubiera hecho si un blanco, nacionalista e hijo de puta, lo estuviera apuntando con una pistola en la cabeza.

Paul hace gestos de buscar su pistola en el interior de la bata, pero al no conseguirla, luce algo desorientado.

Pausa.

THEO: ¿Y bien? ¿Alguna variante? (*Paul niega con la cabeza, en silencio. Pausa larga.*) Paul... ¿Alguna vez te has sentido como si estuvieras dentro de una olla de presión a punto de reventar?

PAUL: ¡Coño!

THEO: Pues así nos sentíamos muchos, aquella noche de los disturbios, al recorrer las calles, y decidimos que era el momento preciso de reventar. Un sujeto se montó sobre uno de los autos que se hallaban estacionados en la calle y empezó a saltar sobre el capó, sobre la maletera, sobre el techo del vehículo... Al poco rato la escena se multiplicó. Nuestro objetivo era llamar la atención de los representantes del Estado. Y qué mejor manera de hacerlo que con el vandalismo. No hay nada que joda más a cualquier autoridad que hacerla sentir que se le ha escapado el control de las manos. Eso las hace caer en pánico. No les permite pensar.

PAUL: Y entonces ustedes creyeron que tenían el control en sus manos.

THEO: No lo creíamos. ¡Teníamos el control en nuestras manos!

PAUL: ¿Eso pensaron?

THEO: Las turbas no piensan, tesoro. Las turbas cuando crecen, inevitablemente se van cargando de cierto poder... ¡Atrévete a interponerte entre una turba y su objetivo y te hará sentir su poder!

PAUL: ¿Y tú qué sentiste en aquel momento?

THEO: (*Desconcertado, sin saber qué decir.*) Bueno... este... No sé... Es difícil de explicar... ¡No! ¡Espera! (*Apuntando a Paul, como si tuviera una pistola en sus manos.*) Era como empuñar una pistola, con el dedo en el gatillo, y justo a la salida del cañón, la cabeza de tu enemigo, arrodillado a tus pies, temblando como una hoja en un estanque, suplicando que no lo mates.

PAUL: Bonita imagen.

THEO: ¿Hay acaso mejor imagen para definir el poder?

PAUL: ¿Y dudaste siquiera un instante en apretar el gatillo?

THEO: ¿Lo hiciste tú?

PAUL: Yo no.

THEO: Tampoco yo.

Silencio.

PAUL: ¿Qué sucedió después?

THEO: ¿Después? (*Al público.*) Al principio los medios desplegaron todos sus recursos para cubrir los sucesos y se creó una enorme bola de nieve en la opinión pública que terminó presionando al gobierno. Algún ministro dimitió y quien lo sucedió hizo pública montones de promesas. Pero cuando dejamos de ser noticia, cuando dejamos de interesarle a los medios, nos olvidaron y las cosas volvieron a su lugar, a ser como antes. Incluso más tarde algunos cabecillas de los disturbios acabaron tras las rejas y nadie dijo nada.

PAUL: ¿Y qué pasó contigo?

THEO: Volví a mi rutina de víctima y a mi oficio de comedor profesional de pingas.

PAUL: Otra historia sin final feliz.

THEO: Y sin justicia.

Pausa.

PAUL: ¿Continuamos?

THEO: ¿Estás listo?

PAUL: Creo que sí. Ya me siento mejor.

THEO: ¿En dónde habíamos quedado?

PAUL: En la parte en que Tío te revela su secreto.

Ambos caminan hacia la cama.

Uno a cada lado.

En el trayecto Paul se calza su máscara.

Primero se sientan y luego se acuestan de manera sincronizada.

6

El secreto de tío

Tío y Theo están acostados en la cama, bajo las sábanas. Duermen.

Luz tenue.

Theo se agita, murmura palabras ininteligibles, se mueve de un lado a otro como si estuviera en el centro de una pesadilla. De pronto, grita y se incorpora a medias quedando sentado sobre la cama; jadeante y totalmente empapado de sudor.

*Todo idéntico al inicio de la escena **La confesión de Theo.***

THEO: Al comienzo no fueron más que palabras. Palabras que poco a poco fueron inflándose como globos. Y uno que otro gesto: una mueca de burla, un puño estrellándose contra una mano abierta. Un dedo apuntando obscenamente al cielo o a un adversario. De allí al escupitajo a la cara, a los golpes, a las piedras, al apaleamiento público, nos separaba no más que un paso. Un día los muertos acabaron por aparecer. Al principio pensábamos que se trataba de hechos aislados. Un grupo de extremistas de ambos bandos al que el azar decidió reunir en una calle. *(Se levanta sobre la cama y apunta con su dedo índice al público.)* Pero las palabras continuaron su corrosiva labor incitando los ánimos. En la radio, la voz de un locutor, convertida en eficiente jeringa, inculcaba odio en el alma de sus oyentes. A lo largo de días, semanas, meses, quizás años. Un día despertamos y la violencia nos había alcanzado a todos.

Durante el monólogo de Theo, Tío se levanta y sirve un vaso de agua.

Justo antes de que Theo acabe de hablar, se lo extiende.

Sin embargo, esta vez Theo lo aparta con un gesto. Tío va y lo coloca nuevamente sobre la cómoda.

TÍO: ¿Hay alguna variante?

THEO: No. *(Sorprendido.)* ¡Espera! ¡Espera! Sí, creo que hay algo nuevo...

TÍO: *(A la expectativa.)* ...

THEO: ¡Vi el rostro del cazador furtivo! (*Tío se estremece.*) El que dispara a las aves que luego se convierten en miembros mutilados de personas que caen desde el cielo.

TÍO: Así que finalmente consigues verle el rostro.

THEO: Sí, tío. Logro ver sus ojos, su nariz, su boca y... (*Señalándolo, acusador.*) ¡Es tu rostro, tío! ¡Tu rostro!

TÍO: No sabes cuánto había aguardado este momento, muchacho. Pero ha llegado y ahora no me siento con ánimos de enfrentarlo. (*Breve pausa.*) Aunque tampoco tengo intenciones de escabullirme de él por más tiempo. Aquella madrugada yo estuve en tu casa.

THEO: ¿De qué hablas?

TÍO: Del día en que comenzaron las matanzas.

THEO: ¿Tú estuviste en mi casa?

TÍO: Así es.

THEO: ¿Y a qué fuiste a mi casa?

TÍO: A lo mismo que miles de personas comunes y corrientes se habían lanzado esa madrugada a las calles: a matar.

THEO: (*Bajando de la cama y enfrentando a Tío.*) Pero, ¿a la casa de tu propia familia?

TÍO: En ese momento no había familia, sólo enemigos. Enemigos a los que había que desaparecer. Eran tantas las humillaciones, muchacho, tantas las vejaciones acumuladas... el resentimiento... los deseos de venganza...

THEO: Pero papá era tu hermano... ¡Era tu misma sangre!

TÍO: Dejó de serlo cuando se casó con tu madre.

THEO: ¿Y tus sobrinos? ¿También entrábamos en tus planes?

TÍO: Por sus venas corría sangre enemiga.

THEO: ¡Hijo de puta!

TÍO: No maté a ningún miembro de tu familia, no por debilidad, no, sino porque sencillamente llegué tarde, otros ya se me habían adelantado, pero fue como si los hubiera matado a todos con mis propias manos. (*Pausa.*) No sentí compasión ni remordimiento. Sólo rabia. Un odio profundo, inabarcable, que se perdía de vista...

THEO: ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! ¡Eres un grandísimo hijo de puta!

TÍO: Tiempo después, no sé cuándo, comencé a tener pesadillas como las tuyas. (*Pausa.*) Pero esta vez eran ellos que venían por nosotros, entraban durante la noche a nuestras casas, a repetir con nosotros lo mismo que nosotros habíamos hecho con ellos. Nos mataban a sangre fría. A nuestras esposas e hijos. Y mi hermano, tu padre, me descuartizaba lentamente mientras yo veía todo reflejado en sus ojos que despedían llamaradas de fuego.

THEO: ¡Mi padre no era un asesino!

TÍO: Ni yo ni mucha de la gente que aquella madrugada salió a las calles.

THEO: Ustedes estaban llenos de odio, de resentimiento.

TÍO: Un odio macerado durante años, muchacho. Esa fue nuestra verdadera arma, la más letal: el odio.

Larga pausa.

THEO: No entiendo entonces por qué me buscaste. ¿Por qué te preocupaste por mí?

TÍO: Al principio no te busqué. Pensaba que también habías muerto en aquellos días. (*Breve pausa.*) Una vecina que conocía a mi hermano, y a ustedes, por supuesto, vio tu nombre en las listas de uno de los campos de refugiados. Ella no sabía que yo había tomado parte de las matanzas. Muy poca gente llegó a saberlo. Sólo aquella que también había participado. Y esa lo callaba. (*Breve pausa.*) Después de pensarlo bien, decidí ir por ti.

THEO: Para completar tu trabajo.

TÍO: No, no... Ya para entonces era otro... Estaba profundamente arrepentido... *(Breve pausa.)* Te busqué para protegerte y apoyarte en lo que estuviera a mi alcance. Creía que de esa manera podría reducir mi culpa. Resarcir en algo a las almas de los muertos que causé, incluidas las de tu familia... hacer que me perdonaran.

THEO: *(Va hacia Tío.)* ¿Perdonarte, hijo de puta? *(Lo coge por la pechera con violencia.)* ¿Has dicho perdonarte?

TÍO: Eso fue lo que dije.

Theo lanza con fuerza a Tío al suelo.

THEO: No sólo eres el hijo de puta más grande que he conocido en mi vida, sino también el más ingenuo.

7

Epílogo: Buenos días, sol radiante

A oscuras. Voces de Paul y Theo en off.

PAUL: ¡Hey! ¡Con cuidado! (*Breve pausa.*) ¡Ayayayay! ¡Coño!
¡Duele! ¡Duele!

THEO: Si te relajas, no tiene porque dolerte.

PAUL: ¡Ayayayay! ¡No, no, no! ¡Sácala! ¡Sácala!

THEO: ¡Así no voy a acabar nunca!

PAUL: Espera. Deja que cambie de posición.

Pausa.

THEO: Ahí va, ahí va... ¿Ves como no duele si te quedas quietecito?

PAUL: ¡Ayayayay! ¡Sácala! ¡Sácala!

THEO: ¡No joda! (*Breve pausa.*) ¿Sabes qué? Mejor paramos y lo dejamos hasta aquí.

PAUL: ¡Okey, okey! Continúa. Esta vez trataré de resistir un poco más. Te lo prometo.

Pausa.

THEO: Eso, eso... así...

PAUL: Suavecito, suavecito.

THEO: Ya va entrando... No te muevas.

PAUL: Mmmm...

THEO: Así. Ya casi está toda adentro.

PAUL: Mmmm...

THEO: ¡Listo!

PAUL: ¡Aaahhhh!

Luz general.

Paul está sentado en una de las poltronas.

Theo está a unos cuantos pasos de él, de pie.

Paul se toca la nariz, donde Theo le acaba de colocar un aro o un piercing.

Puede ser uno de los que usaba el propio Theo en las escenas anteriores.

Theo tendrá puestos guantes de látex y un delantal.

THEO: Te ha quedado magnífico. En una palabra:
¡espectacular!

PAUL: ¿En serio?

THEO: Compruébalo tú mismo.

Le entrega a Paul un pequeño espejo de mano que ha sacado de un estuche o maletín que se encuentra abierto al pie de la poltrona.

Paul se observa durante largo rato, se toca el piercing, hace muecas.

THEO: ¿Y bien?

PAUL: No está mal.

THEO: ¿Cómo que "no está mal"? Si ahora hasta te gastas cierto aire a lo Jack Sparrow.

PAUL: ¿A quién?

THEO: A Jack Sparrow.

PAUL: ¿Y ese quién es?

THEO: *(Quitándose los guantes.)* ¡Jack Sparrow! El pirata que interpretó Johnny Depp en la película *La maldición del Perla Negra*. ¡Jack Sparrow, coño! ¿No llegaste a verla?

PAUL: No. *(Breve pausa.)* Bueno, la verdad es que en vida iba muy poco al cine.

THEO: No sabes de lo que te perdiste.

Echa los guantes dentro del estuche o maletín y se saca el delantal que doblará y también dejará caer dentro del estuche.

Larga pausa donde ninguno de los dos hace nada.

*Se escucha el tic-tac de un reloj.
Pareciera que ambos se han quedado sin argumentos.*

PAUL: ¿Y bien? ¿Qué hacemos ahora?

THEO: No sé. Es nuestro día libre. Hoy no tenemos la obligación de representar nada. (Pausa.) Me encantaría que antes de que amanezca apareciera una parejita...

PAUL: (Con picardía.) ¡Eh, picarón!

THEO: ¡No vale! Es para asustarla. Hace tiempo que no asustamos a nadie.

PAUL: Es verdad.

THEO: Y para serte sincero, me hace falta.

PAUL: Si supieras que a mí también.

THEO: ¿Recuerdas a la última parejita que asustamos?

PAUL: ¡Cómo olvidarla!

Theo le hace un guiño a Paul y ambos corren hacia las mesitas de noche y trepan sobre ellas.

THEO: Ambos estaban en la cama. El tipo sobre ella, en pleno apogeo. (Hace gestos. Paul simula gemidos de mujer excitada.) Nosotros los observábamos, esperando el justo momento para atacar. (Hacen gestos y sonidos de fantasmas, o mejor, hacen gestos y sonidos que suelen asociarse en el cine y en la tele a los fantasmas.) Apenas notamos que el tipo estaba a punto de venirse, de acabar, (Salta sobre la cama, boca arriba y abre las piernas en forma de "v".) yo me traslucí en la cara de ella y...

PAUL ¡Yo le agarré a él las pelotas con mis manos frías!

Gritan y luego ríen.

THEO: Del tiro el tipo no pudo continuar y ambos tuvieron que marcharse.

Paul baja de la mesita de noche y se sienta sobre la cama.

PAUL: La pobre muchacha no entendía nada.

THEO: Ni el tipo.

PAUL: ¡Pálido como la luna!

THEO: Lo hicimos quedar como un verdadero cabrón.

PAUL: Se lo merecía.

THEO: ¿Por qué?

PAUL: Por andar poniéndole los cuernos a su esposa.

THEO: ¿Y tú como sabes eso?

PAUL: Cuando vivía estuve casado. ¿Lo olvidaste? Sé de esas cosas. ¿No te fijaste que el tipo tenía en la mano izquierda la marca del anillo?

THEO: ¿De veras?

PAUL: Pero la chama no. Y a leguas se notaba que él le llevaba al menos quince años de delantera.

THEO: ¿En serio?

PAUL: (*Alardeando.*) Soy muy observador. ¡Como buen vendedor! El sujeto era un viejo verde.

THEO: Pero ella podía haber sido una putica.

PAUL: Es igual. Eso no le quita a él lo viejo verde.

Pausa.

THEO: ¡Ven!, siéntate aquí. (*Cogiéndolo del brazo con complicidad, confidente.*) ¿Te has puesto a pensar que asustar a las parejitas que se alojan en esta habitación es una forma de ejercer nuestro poder?

PAUL: No lo había pensado.

THEO: Pues deberías.

PAUL: ¿Eso crees?

THEO: Estoy seguro.

PAUL: Yo tengo mis dudas.

THEO: ¿Por qué?

PAUL: La sensación es distinta.

THEO: ¿Perdón?

PAUL: No se siente igual.

Hace gestos, como si probara la efectividad de una pistola.

Pausa.

THEO: Ah, claro. Hablas de la sensación que experimentaste aquella noche, cuando me tenías de rodillas a tus pies y con tu pistolota apuntándome en la cabeza, ¿no? Bueno, ese es un placer que nunca más volverás a experimentar. Así que vete acostumbrando a lo que tenemos...

PAUL: *(Se levanta.)* ¡Ahí está el detalle! No me acostumbro. Me niego a acostumbrarme.

THEO: No tenemos alternativas.

Larga pausa en la que no hacen nada o lo que hacen es tan elemental, tan trivial, como para matar el hastío, su enorme aburrimiento. Entretanto, se escucha el implacable tic-tac de un reloj.

PAUL: ¡Se me acaba de ocurrir algo!

THEO: ¿Ajá?

PAUL: A estas alturas no hay duda de que hemos sido condenados a repetir, una y otra vez, momentos de nuestras vidas, ¿estás de acuerdo conmigo?

THEO: Mientras amanece: de siete a siete y media de la mañana... Poco más, poco menos... ¿Quién podría imaginar que la muerte consistiría en recordar constantemente lo que vivimos?

PAUL: *(Al público.)* Dios trabajó seis días durante la creación y, el séptimo, se lo tomó de descanso.

THEO: ¿De qué hablas?

PAUL: (*Va hacia Theo.*) Que hoy no tenemos la obligación de seguir ningún libreto, ¿no es verdad? Porque ¡es nuestro día libre! Nuestro día de descanso. ¡El séptimo día!

THEO: No entiendo nada.

PAUL: ¿Qué pasa generalmente en este día?

THEO: (*Enfadado.*) No sé. No me he fijado qué coño es lo que pasa generalmente en este día, según tú, el *séptimo día*...

PAUL: Que casi siempre aparece una parejita y echamos a la suerte si la asustamos o no.

THEO: De acuerdo. Pero sigo sin entender.

PAUL: (*Como si revelara un gran secreto.*) Es como si alguien estuviera jugando con nosotros.

THEO: ¿Cómo?

PAUL: Alguien nos observa.

*Theo voltea hacia el público.
Lo observa descaradamente.
Luego vuelve a mirar a Paul como diciéndole con la mirada "Ajá, sí. Claro. ¿Y...?"*

PAUL: (*Después de echar una mirada rápida al público, despectivo.*) ¡No, no, no! No me refiero a ese alguien, sino a otro alguien que se cree más inteligente que nosotros. Pero lo pillamos. ¡Lo hemos pillado!

THEO: ¡Ay, no, no, no, no, Paul! ¡Qué fastidio contigo!

*Se aleja de Paul.
Este lo sigue.*

PAUL: Y ahora nosotros le demostraremos que está equivocado. Lo desafiaremos. (*Mirando su reloj pulsera.*) Son casi las siete y treinta. ¡Ven! ¡Ayúdame! Pongamos en marcha mi plan.

*Camina hacia el fondo.
Theo se sienta en una de las poltronas a observarlo.
Continúa desconcertado.*

THEO: ¿Cuál plan?

PAUL: (A Theo.) El de demostrarle a ese otro alguien que no es más inteligente que nosotros. Si no podemos salir, tampoco permitiremos que nadie entre.

THEO: Definitivamente te has vuelto loco.

PAUL: No. Simplemente me he hartado de toda esta situación. Tenemos que probar con algo distinto a ver qué pasa.

*Va hacia el fondo, hacia una puerta imaginaria.
Pega su oreja y escucha con atención.
Pausa.*

PAUL: (Corre hacia los pies de la cama.) ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! (A Theo.) ¡Ven, ayúdame!

THEO: No pienso moverme de aquí.

PAUL: ¡Como quieras!

Con gran esfuerzo, arrastrándola como puede, Paul logra colocar la cama de tal forma que obstruya la puerta imaginaria que ahora está ubicada en el fondo. Ambos quedan a la expectativa, mirando la puerta absortos. Pausa. De pronto, se escucha el ruido de pisadas que se acercan. Las pisadas llegan hasta la puerta imaginaria. Ruidos de cerraduras y forcejeos. Paul y Theo sostienen la cama contra la puerta. Murmullos ininteligibles de voces. Luego los pasos se alejan.

PAUL: (Eufórico.) ¡Ja! ¡Funcionó! No pudieron entrar. ¡Funcionó!

*Gran euforia.
Celebran su aparente triunfo.*

THEO: ¿Y ahora qué?

PAUL: (Dubitativo.) Bueno, esperemos un poco, a ver qué sucede...

*Se sientan.
De nuevo se escucha el tic-tac del reloj.
Larga pausa.*

THEO: *(Después de mirar su reloj pulsera.)* ¡Ya pasaron las siete y treinta y continuamos aquí!

PAUL: ¿Y?

THEO: Se supone que a esta hora ya no deberíamos estar aquí. Que deberíamos haber desaparecido.

PAUL: Tienes razón.

THEO: Nunca habíamos ido más allá de las siete y media y ya faltan veinte minutos para las ocho.

PAUL: ¿En serio? Entonces lo logré, lo conseguimos...
¡Funcionó! ¡Funcionó!

Aún no ha terminado la frase cuando todo el escenario queda a oscuras.

Theo grita.

Los diálogos siguientes son en off.

THEO: ¡No quiero morir! ¡No quiero morir!

PAUL: ¡Pendejo! ¡Si ya estamos muertos!

THEO: ¿Qué ha pasado con la luz? Es la primera vez que nos ocurre esto.

PAUL: ¡Qué coño voy yo a saber!

THEO: Pero dijiste que no podía haber nada peor que la muerte.

PAUL: ¿Yo dije eso?

THEO: ¡Claro, claro, claro!

PAUL: ¿Cuándo?

THEO: ¡Qué sé yo! Cuarenta o cincuenta o sesenta o cien o trescientas representaciones atrás. ¡No sé!

PAUL: ¿Quieres dejar de estrujarme la cara con tus manos, por favor?

Cenit de luz sobre Paul y Theo.

Ambos aparecen de pie y abrazados en el centro de la escena mirando al público.

*El resto del escenario está completamente vacío.
Casi enseguida dan media vuelta y quedan uno contra
la espalda del otro.*

THEO: ¿Y ahora?

*Se escucha un zumbido agudo que les hace doler los
oídos. Se doblan de dolor.
Luego el zumbido se mezcla con una especie de música
celestial, a la que más tarde se unen coros y
latidos de corazón.*

*Ambos parecen ver algo más allá de la luz y van a su
encuentro: Paul creará ver a Marcel y Theo a su
familia.*

*Nos sorprende un fogonazo blanco, como si se tratara
de un flash del tamaño de la Vía Láctea o del
resplandor dejado por una explosión nuclear.
O del estallido del sol.*

*El cenital de luz vuelve y ahora nos muestra el
espacio vacío.*

*Luego se va desvaneciendo poco a poco junto con la
música, los coros y los latidos del corazón.*

*Al final, sólo queda la oscuridad, la absoluta
oscuridad.*

FIN